

Mirando hacia el futuro. Una aproximación a la génesis del discurso del PRO

*Mauricio Schuttenberg **

*Diego Ezequiel Sánchez ***

Resumen

En este artículo, pretendemos mostrar la génesis del discurso del PRO y la conformación de una nueva identidad política, sostenida en un discurso anclado en la crisis de los partidos políticos, en la visión de un nuevo Estado y en la conceptualización de un nuevo sujeto, que es el vecino. La hipótesis que guía el trabajo es que uno de los ejes sustanciales de la potencia política del PRO es la construcción de un relato sobre nuestro presente y sobre nuestro destino deseable. Las ciencias sociales han abordado de manera sistemática al PRO como objeto de


* Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica (CONICET) en IdIHCS-UNLP. Profesor Asociado en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y de la Universidad Nacional de La Plata.

** Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Código de Referato: SP.260.XLVIII/19

<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2019.48.05>



STUDIA POLITICÆ  Número 48 invierno 2019 – pág. 129-155
Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

estudio. Numerosos trabajos han dado cuenta de diferentes aristas de este fenómeno político. Como señalamos, este artículo se propone estudiar la génesis de su discurso en su primera experiencia de gobierno. Para ello, se construyó un corpus empírico a partir de lo que el mismo Macri se ha preocupado en resaltar cada año frente a la Legislatura Porteña, momento en el que, como gobernante, debe dar cuentas de las acciones pasadas y futuras de su gestión, en el que, lejos de ser un mero *racconto* de hechos, supone un vehículo esencial para la transmisión de ideas y apreciaciones.

Palabras clave: PRO – discurso – Argentina – Macri – identidad

Abstract

In this article, we intend to show the genesis of the PRO discourse and the conformation of a new political identity, sustained in a discourse anchored in the crisis of the political parties, in the vision of a new State, and in the conceptualization of a new subject, that is the neighbor. The hypothesis that guides the work is that one of the substantial axes of the political power of the PRO is the construction of a story about our present and about our desirable destiny. The social sciences have systematically addressed the PRO as an object of study. Numerous works have shown different aspects of this political phenomenon. As we pointed out, this article intends to study the genesis of his discourse in his first experience of government. To do this, we build an empirical corpus based on what Macri himself has been concerned to highlight each year before the Buenos Aires Legislature, when as the ruler, he must give an account of the past and future actions of his administration, that, far from being a mere set of facts, it is an essential vehicle for the disclosure of ideas and appreciations.

Keywords: PRO – discourse – Argentina – Macri – identity

Introducción

“**M**ás allá del partido al que pertenezcamos, todos deberíamos llevar una camiseta que diga lo mismo: Que todos los argentinos puedan vivir mejor” postuló Mauricio Macri en su último discurso ante la Legislatura Porteña, el 1° de marzo de 2015, ya lanzado entonces a la carrera por la Presidencia de la Nación. Cada discurso de apertura de sesiones desde 2007 lo cerró con una “invitación” a “trabajar juntos”, “más allá de las diferencias” e independientemente del partido

político al que suscriba cada diputado porteño. La motivación es “el vecino” porque la política, dijo —dice—, “es servicio”.

Esta concepción dialoguista se constituyó en el eje de su discurso con vistas a la campaña electoral por la presidencia en 2015. En ese contexto, muchos analistas se vieron sorprendidos y comenzaron a plantear la idea de una renovación dentro del campo de las derechas y dieron énfasis a la novedad del discurso conciliador articulado por Macri.

En este artículo,¹ pretendemos mostrar la génesis del discurso del PRO y la conformación de una nueva identidad política, sostenida en un discurso anclado en la crisis de los partidos políticos, en la visión de un nuevo Estado y en la conceptualización de un nuevo sujeto, que es el vecino.

La hipótesis que guía el trabajo es que uno de los ejes sustanciales de la potencia política del PRO es la construcción de un relato sobre nuestro presente y sobre nuestro destino deseable. La lectura es que la política, a diferencia de la etapa kirchnerista, no debería considerarse conflictiva, sino —más bien— como consenso sin conflicto (Conno, 2012). En este discurso, la política tiene que ver con el consenso como punto de partida, no como resultado de la lucha política. Pensar en estos términos implica una negación de la política y su reemplazo por una visión que vela los conflictos y la disputa de intereses.

Las ciencias sociales han abordado de manera sistemática al PRO como objeto de estudio. Numerosos trabajos han dado cuenta de diferentes aristas de este fenómeno político (Vommaro y Morresi, 2015; Schuttenberg, 2017). En tanto, este artículo se propone estudiar la génesis de su discurso en su primera experiencia de gobierno. Para ello, se construyó un corpus empírico a partir de lo que el mismo Macri se ha preocupado en resaltar cada año frente a la Legislatura Porteña. Este recorte apunta a dar cuenta de la conformación y expansión del discurso del PRO, puesto que cuando llega a comandar la ciudad en 2007, ese partido era una fuerza política comunal y no con alcance nacional.

¹ Este trabajo retoma y sintetiza el trabajo realizado para la tesis final de grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, “Mirando hacia el futuro. Narrativas y destinación en el discurso de Mauricio Macri”, realizada por el Lic. Diego E. Sánchez y dirigida por el Dr. Mauricio Schuttenberg y, a su vez, distintos desarrollos en la línea de investigación sobre las derechas, que lleva a cabo Schuttenberg en el CONICET-UNLP-UNAJ.

Resulta central para el análisis la necesidad, una vez en el gobierno, de construir una narrativa que de sentido al accionar político de la nueva fuerza. Es decir, el trabajo se concentrará en tratar de profundizar el análisis en lo que denominaremos el relato del gobierno y su dimensión ideológica.

En virtud de esto, el eje de este análisis está centrado en la búsqueda de un mito de gobierno, el relato, las narrativas y la construcción de los destinatarios que, como autoridad gubernamental, delineó Macri en sus discursos, en los que, por ende, trabajó en la construcción de una visión general, un proyecto que le diera sentido a su gestión.

Relato y política. Algunas precisiones conceptuales y metodológicas.

El artículo se estructura en torno al análisis del discurso, que lo entendemos como una práctica interpretativa que atiende a todos los discursos y que —según los problemas de los que parta— recurre a unas u otras disciplinas lingüísticas y no lingüísticas. Narvaja de Arnoux (2009) cita un artículo clásico de Michel Pecheux, *Sobre los contextos epistemológicos del análisis del discurso*, publicado en 1984, donde planteaba que lo crucial, lo que estaba en juego en el análisis del discurso era construir interpretaciones. Y aclaraba que el análisis del discurso no pretendía instituirse en especialista de la interpretación dominando el sentido de los textos, sino solamente construir procedimientos que expusieran a la mirada lectora niveles opacos a la acción estratégica de un sujeto.

Ahora bien, la política comporta necesariamente cierta dosis de polémica, dado que es el terreno en el que se dirimen las diferencias, controversias y disputas inherentes al mundo de lo público y lo común. Abordar las formas lingüísticas que esas disputas asumen en el discurso político supone adentrarse en el vasto campo del discurso polémico, ámbito en el que se produce la confrontación y la puesta en escena de voces o puntos de vista diversos, con el consiguiente despliegue de los antagonismos y conflictos políticos, que son también —y sobre todo— semánticos, enunciativos y argumentativos. Estos se constituyen como “marcos” discursivos fundados en una serie de principios que dan sustento a los posicionamientos ideológicos (Montero, 2011).

Las identidades se constituyen en la conformación de una narrativa que busca su trascendencia en un pasado y un futuro acorde a sus concep-

ciones. Otra cuestión fundamental es que el discurso político está signado por su carácter polémico e incorpora el conflicto como su componente enunciativo primordial (Pérez, 2004: 184). En esta misma línea, para Verón (1987), el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadores y determina una dimensión polémica del discurso político y la construcción de un adversario

Interesa abordar estos discursos desde la óptica de la argumentación. El análisis ideológico es diferente del análisis de la argumentación en el discurso (Amossy, 2000). Se distinguen en la medida en que el primero pretende esencialmente denunciar una visión de mundo alienada. En tanto, el análisis argumentativo, si es crítico, no se asimila por ello a una desmitificación. Este busca comprender cómo los elementos construyen una operación de persuasión. En el mismo sentido, Gruner (2010) señala que la interpretación no está destinada a disolver “falsas apariencias”, sino a mostrar de qué manera esas “apariencias” pueden expresar una cierta verdad que debe ser *construida* por la interpretación. Esas verdades son —para el autor— espacios de inteligibilidad desde el cual todo el “mapa” de la cultura se recompone. El artículo propone, entonces, un análisis de la ideología pensada como espacio de inteligibilidad, para comprender —a partir de allí— la acción política (Verón y Sigal, 2004).

En el discurso político, Verón (1987) distingue tres tipos de destinatarios del mensaje: el prodestinatario, que representa al militante o simpatizante, el contradestinatario que hace alusión al rival, y el paradestinatario, en el que se para el indeciso. En su teoría, reconoce componentes, según las “texturas” de cada mensaje y define tres órdenes: del saber, del deber y del poder hacer. El primero está constituido por diagnósticos, lecturas, fórmulas y visiones difundidas como “verdades”. En tanto, el segundo hace referencia a reglas deontológicas, o a los compromisos asumidos, y, por otro lado, el tercero está vinculado a las promesas. Todos estos niveles son necesarios para pensar el problema abordado.

Otro aspecto significativo del trabajo apunta a analizar la construcción del ethos en el discurso. Ésta es una categoría proveniente de la retórica griega que remite, por un lado, a los rasgos que el orador proyecta sobre sí en su discurso y, por otro, a las cualidades éticas y morales del orador (Aristóteles; Eggs, 1999). Como se desarrollará en el cuerpo del artículo entendemos que es una dimensión fundamental para pensar la lógica argumentativa de la enunciación de Macri.

Narrativas del Estado moderno y eficiente

“Enamorémonos de un sueño común” pidió Mauricio Macri cuando abrió por primera vez las sesiones ordinarias de la Legislatura Porteña. Ese 1º de marzo de 2008, trazó una bisagra con sus antecesores, llamó a superar las confrontaciones y planteó sus desafíos para una ciudad pujante.

Allí apeló a la memoria compartida de un pasado reciente en términos negativos. Según Courtine (1981), en determinadas coyunturas, las producciones discursivas ponen en juego formulaciones anteriores que se refutan, contradicen o niegan. “Estamos acá porque no queremos seguir así (...)”, dijo en ese momento. En ese contexto, se construye una imagen de gestión “fundante”. El concepto de un Estado “eficiente y moderno” sobrevoló toda su alocución, en la que incorporó a los “vecinos” como motivación de las medidas a tomar. Delineó así las bases de su relato, a partir de trazar una continuidad narrativa en los ocho años de gobierno. Macri recordó, en cada discurso dirigido a los diputados porteños, que su llegada a la Jefatura de Gobierno en diciembre de 2007 representó la conclusión de la “decadencia” y “desidia”.

“Este año de gestión ha sido de mucho esfuerzo y trabajo, y estamos felices de poder decir que cambiamos la tendencia de años y años de parálisis, desidia e inacción” (1/03/2009).

Macri construye la noción de un Estado al que le adjudica una tarea de “servicio” y una misión de búsqueda de la “igualdad”. La búsqueda de igualdad de oportunidades es, no obstante, un objetivo resignificado de distintas formas en la actualidad y que puede atravesar las dicotomías ideológicas. A contrario del sentido común, el Neoliberalismo no postula un Estado prescidente o ausente, sino uno que sostenga y amplíe el funcionamiento del mercado (Morresi, 2007).

A todo esto, es importante rescatar la noción de partido político de Ware (1996: 32), quien plantea que “el partido es una institución que busca influencia en el seno de un Estado, a menudo intentando ocupar posiciones en el gobierno, y puesto que normalmente defiende más de un único interés social intenta, hasta cierto punto, agregar intereses”.

Retomando a Drucker, Ware propone, asimismo, que se otorgue preponderancia a las doctrinas y los principios éticos de los partidos, ambos englobados por la ideología. Mientras las doctrinas son los argumentos

en defensa de una postura y la base, muchas veces, para el diseño de políticas públicas, los segundos refieren a los hábitos, sentimientos y tradicionales, lo que se suele conocer como “espíritu de partido” (52).

La importancia, dice Ware, de atender a los principios éticos y las doctrinas es que explican en buena manera las acciones de los dirigentes al momento de llegar al gobierno o, en su defecto, el acceso a una posición de poder para influir en las decisiones gubernamentales.

De esta manera, si se atiende al objetivo de este trabajo, centrado en el análisis de los discursos de Mauricio Macri, hay una búsqueda en relación a las doctrinas del partido PRO. Cada pieza discursiva representa una defensa de las políticas públicas encaradas como jefe del gobierno porteño, y hasta la confrontación con aquellas ideas ajenas.

Retomando como mostramos algunos significantes de diversas tradiciones políticas, el discurso macrista busca desligarse de las “etiquetas ideológicas” y promueve un Estado que tienda a la complementariedad de los distintos sectores de la sociedad. Así, en el discurso, confronta con el conflicto y se asienta sobre las bases de una gestión eficaz, que resuelve los problemas de “la gente”.

En ese marco, el significante de eficiencia se enuncia de modo explícito en dos ocasiones en 2008. Pero es suficiente para dejar en claro que es uno de los puntos nodales de su andamiaje discursivo. En esa oportunidad, lo desarrolló como parte del componente programático; asume el compromiso de mantener ese ideal como Jefe de Gobierno. La eficiencia estatal va de la mano de la capacitación de los empleados —y en su control— así como de la incorporación de tecnología. Esto se articula con la idea de proyectos de largo plazo, un objetivo central de su gobierno.

“También estamos embarcados en una reforma del Estado, para lograr que sea más eficiente en su capacidad de resolver los problemas de la gente. Debemos trabajar juntos para mejorar la capacidad de inversión e infraestructura de la Ciudad, ya que sólo así resolveremos los temas estructurales”. (1/3/2010)

En el discurso, se pondera la incorporación de tecnología como un elemento crucial para la construcción del Estado moderno. Esta idea de modernización se articula con la eficiencia, la planificación y la transparencia. Para Macri, son atribuciones inescindibles una de la otra respecto de un Estado de estos tiempos.

Así, se retoma la agenda de transparencia y participación ciudadana que ya se había instalado en el debate público en Argentina, a partir de la campaña de la Alianza en 1999, como contracara del peronismo (Dell Done, 2008). Justamente, la enunciación de la transparencia construye un antagonismo no explícito con la construcción del kirchnerismo.

“Promovemos la transparencia, la participación y la colaboración como los principios del diseño de la gestión pública (...)”. (1/3/2013)

Ese Estado “moderno” no queda desvinculado de las problemáticas sociales. El mandatario alude a ellas como un desafío a superar y proyecta un gobierno abocado a tareas en Salud, Educación o Vivienda, parte de su meta inaugural de “reconstruir el tejido social”. Como parte de esa narrativa se suma la idea de austeridad. Se trata de otro término proveniente de la administración de empresas y relacionado con la escuela del Liberalismo económico. Macri la utilizó en 2011 y 2013 para dar cuenta del cuidado de fondos. A su vez, en 2012, presentó como desafío “profundizar la inversión y bajar los niveles de gasto”.

Históricamente, la idea de austeridad se ha opuesto a la de “desfilparro”, de la que reniega una importante corriente política que, en Argentina, cuestiona el “populismo”. Como teoría, supone que profundos recortes al Estado de Bienestar pueden solucionar una crisis económica (Blyth, 2014). Macri inscribe su discurso en ese plano, pero se ocupa de hacer equilibrio: no habla de minimizar la injerencia del Estado, sino —más bien— de hacerlo eficiente.

La eficiencia para un Estado moderno se construye en vinculación al ahorro en el gasto, que es garantizado por un equipo de “profesionales”, un componente central para asegurar el bien común. El Gabinete Ejecutivo “que requiere de conocimientos” es el responsable de “la transformación”, cuya cabeza es el propio Jefe de Gobierno.

“De esto se trata hacer política: de llevar tranquilidad a las personas, de hacer que vuelvan a confiar, que sepan que no están solas, que hay *un equipo de profesionales* que tienen la cabeza y el corazón puestos en trabajar todos los días para cuidarlas”. (1/3/2015)

Macri jerarquiza así la racionalidad instrumental económica y sus funcionarios se presentan desapasionados y libres de ideologías, lo que repercute en los sentidos de la vida política (Gallo, 2008). Lo más importante es que constituye, en un caso, su componente prescriptivo: es *cuasi* una re-

gla deontológica, pero —también— raíz del didáctico, al estilo de un principio general, verdad universal.

Estado planificador

Macri estructuró sus discursos a partir de la presentación de ejes, desafíos y prioridades consistentes en la reunión de políticas públicas. Mediante ellos, planteó objetivos y destacó logros de las distintas áreas de gestión: desde la gestión de residuos hasta un plan de normalización de las cuentas enmarcadas en la idea de cercanía con el vecino.

Los funcionarios, en tanto productores de comunicación gubernamental, difunden sus propósitos y políticas con el fin de construir consenso, o bien de producir y reproducir la legitimidad ² (Riorda, 2006), de modo tal de asegurar su estabilidad o proyección. Y los recursos a los que recurre Macri, detrás de ese objetivo, son diversos.

El discurso de Macri alude constantemente a las “políticas de Estado”, con lo que plantea, de forma cuasi explícita, que sus acciones están fuera de todo tipo de divergencias. Se trata de un argumento de tipo tecnocrático que abre controversias sobre los límites de la política y la intertemporalidad de las medidas ³ (Burdman, 2010).

Bajo esta denominación, pone en relieve el componente prescriptivo que señala Verón (2004), una suerte de reglas deontológicas que determinan cómo las cosas deberían ser y que configuran parte de su ethos. Así, estas medidas deben quedar ajenas a todo tipo de debates ideológicos o partidizados.

“La seguridad es una política de Estado y no puede quedar sujeta a prejuicios y especulaciones políticas. En el medio de las acusaciones vanas y los debates estériles, siempre quedan los vecinos”. (1/3/2010)

La consideración de políticas de Estado expone complejidades. Macri no sólo la utiliza para referirse a medidas, sino que también lo hace con

² Se entiende a la legitimidad como un atributo de la prédica de la autoridad política determinado por la autoridad, la obligación de acatamiento y la justificación del poder (ALLES, 2017).

³ Es un argumento utilizado por Carlos Menem en su segundo mandato presidencial. Para saber más, véase BURDMAN (2010).

áreas de gestión, lo que pone prácticamente a todo lo realizado por su gobierno bajo esa calificación. Mientras que una obra hidráulica para el arroyo Maldonado es una “política de Estado”, también lo es “la educación” o la “política verde”, cuyos límites no están claros, pero que actúan como elementos discursivos que tienden a despolitizar la gestión del Estado.

Como bien marcan Cueto y Guardamagna (2012), existen ambigüedades que rodean al concepto de “política de Estado” y establecen una distinción con las políticas de gobierno. Los autores entienden a la primera como aquella que fija “cursos de acción que van a influir en la vida del Estado y de su propia sociedad”. Mientras una política de gobierno se ciñe a una gestión determinada con sus criterios, la política de Estado permanece a través de varios períodos, gracias al consenso que —remarcan— decanta luego de altos niveles de conflictividad, elemento central. Desde este punto sólo retrospectivamente es dable calificar una política como “de Estado”.⁴

“(…) ningún gobierno puede desarrollar una política de Estado por y bajo su única responsabilidad. Las políticas de Estado son obra de una sucesión de gestiones, de miradas diversas —a veces hasta contrapuestas— que finalmente coinciden en cuestiones básicas que trascienden la cotidianidad. Ningún gobierno puede atribuirse la autoría, la paternidad o la creación original de una política de Estado (…).” (Cueto y Guardamagna, 2012: 22)

Otro eje central del discurso es la utilización frecuente del significante “transformaciones” para referirse a sus medidas, cuando implica, en todo caso, el resultado de ellas; es otra metonimia. Adopta la misma práctica con el término reformas. Se establece una relación de causa-efecto. Macri hace gala de ellas al buscar legitimar su gobierno en cada balance.

“Los porteños nos dieron su confianza, creyeron en nosotros, en nuestro gobierno, en este cuerpo legislativo, en nuestra capacidad *de transformar las cosas* para que todos vivamos mejor”. (1/3/2015)

⁴ Como ejemplo de “políticas de Estado” puede citarse la política energética de Brasil, donde se ha decidido garantizar el autobastecimiento energético mediante la empresa estatal Petrobras. Otro caso es la decisión de la no intervención militar en la seguridad interna en Argentina desde el retorno a la democracia. (NATANSON, 2008, citado en CUETO y GUARDAMAGNA, 2012).

Todo gobierno democrático cuenta con una cuota de legitimidad surgida de los votos. Sin embargo, como explica Mocerrea (1994), los gobernantes deben reforzarla durante el ejercicio del poder mediante el consenso; está puesta “en juego” en cada momento de la gestión. El término “transformación” también es invocado como meta u objetivo de gobierno. Rati- fica así el proceso “fundante” que representa el inicio de su período cons- titucional como Jefe de Gobierno y clarifica un ideal a perseguir.

Comunión con el sector privado

El discurso de Macri proyecta una visión institucionalista en comunión con el sector privado. Lo presenta como un trabajo en conjunto en pos de una meta común. En el libro que publicó en medio de la campaña presi- dencial (2015), destacó que se trata de una “relación fundamental” y, como argumento, recurrió a una cita de autoridad del *think tank* Centre for Cities⁵ de Londres. En función de las medidas a las que se compromete —como de inclusión social—, puede plantearse cierta similitud con el discurso kirchnerista, de posicionar al Estado como instrumento de re- cuperación social y política (Muñoz y Retamozo, 2008), pero, sin dudas, la diferencia radica en la posición frente al mercado.

Aunque se trata de recuperaciones distintas —el kirchnerismo alude a la profunda crisis de 2001, mientras que el macrismo, en todo caso, a des- aciertos de sus predecesores—, la postura PRO en relación al mercado constituye un elemento diferenciador frente a otros discursos locales, que también flamearon la bandera de la eficiencia y la transparencia.⁶

Macri y Andrés Ibarra⁷ recurren a una explicación tecnocrática sobre la importancia de esa alianza en la ciudad: “brindar soluciones en el diseño de productos y de servicios que sean financieramente viables”, que res-

⁵ El Centro para las Ciudades (en español) se presenta en su página web como la prime- ra organización para los organismos de decisión británicos e internacionales, que buscan comprender y mejorar el desempeño económico de las ciudades de ese país. Fuente: <http://www.centreforcities.org/about/> (Consultado el 26 de mayo de 2017).

⁶ Un caso es el de Martín Sabbatella, intendente de Morón entre 1999 y 2009. Véase: PAGANI, M. L. y SCHUTTENBERG, M. (2013).

⁷ Andrés Ibarra fue el Ministro de Modernización en la Ciudad de Buenos Aires (2007- 2015) y ocupó el mismo cargo ministerial en el Poder Ejecutivo Nacional a partir de 2015.

pondan a desafíos locales y estén en línea “con intereses de la comunidad”. Según Morresi (2015), es el modelo de reemplazo ante el considerado agotamiento del Estado interventor.

El Jefe de Gobierno utiliza en su obra el término “mercado”, encumbrado desde la impronta liberal —es el mejor asignador de los recursos económicos desde esa perspectiva—, que jamás mencionó en sus mensajes a los legisladores porteños. “Estado y mercado deben aportar soluciones con la menor cantidad posible de efectos residuales”, como parte de la innovación y la creatividad buscada,⁸ escribió junto a Ibarra.

En sus discursos inaugurales, hizo hincapié en esa relación. En ese contexto, la transparencia articula el conjunto de la cadena equivalencial con el mercado puesto que, no sólo es para ofrecer a los ciudadanos —o más bien, a los vecinos—, sino también para las empresas, que deben tener “reglas claras” para que vengan a invertir —objetivo que ensalzará al llegar a la Presidencia de la Nación—,⁹ pero también para que sean controladas.

“Queremos que las empresas puedan tener condiciones claras para trabajar con el Estado y generar así más y mejores inversiones. Pretendemos que no haya excusas para controlarlas como corresponda, tanto en la calidad como en los plazos”. (1/3/2008)

Las empresas dejan de ser vistas especialmente como sujetos de control y proveedoras desde su primer discurso y pasan a ser construidas como actores centrales de la sociedad. Así son actores clave para la visión de Macri ya que son identificadas como las garantes de las inversiones necesarias para el desarrollo. La política de distritos muestra a la ciudad como un centro atractivo para la llegada de capitales, pero también como potenciadora del empleo y de las Pequeñas y Medianas Empresas (PyMes), cuya presencia ganó espacio en el discurso político.

Esta política de inversiones, desplegada a lo largo de sus dos períodos, aluden a cuatro sectores “estratégicos”: tecnologías de la comunicación y la información, industrias audiovisuales y del diseño, desarrollo inmobili-

⁸ Si bien el libro citado no forma parte del corpús de análisis, se creyó necesario citar líneas que aportan al objeto de este trabajo.

⁹ Fuente: *Clarín*, 1/4/2016, “Macri dijo que vendrán inversiones «como no se veía en décadas»”; BLOOMBERG, 22/1/2016, “Macri: Argentina recibiría inversiones por US\$20.000m en 2016” <https://www.bloomberg.com/> (Acceso el 31 de mayo de 2017).

liario, y turismo, como parte de lo que llamará luego “Ciudad Inteligente”. Todas abonan la idea de fuerza de un Estado renovado que genera trabajo y se conecta con “el mundo”. La renovación del Estado es un punto nodal del discurso.

“Estamos impulsando a los emprendedores, a las industrias creativas y culturales y a la innovación tecnológica. Esto nos permitirá crear empleo, mejorar la calidad de vida de los vecinos, facilitar el acceso a bienes y servicios y reducir las desigualdades”. (28/02/2014)

A partir de la llegada de inversiones, Macri pone de manifiesto el componente programático, es decir, anuncia compromisos a futuro, como integrar políticas en pos de “un empleo de calidad”, a partir de la interrelación con el mundo privado.

Ciudad moderna, la búsqueda de un mito

La llegada de un grupo político al poder es la introducción a la disputa por la legitimidad y por la instauración de un nuevo discurso. Como plantea Riorda (2006: 11), “un gobierno requiere ‘razones’ para mostrar y justificar sus actuaciones adecuadas a determinados actores, recursos, y escenarios”.

Esas razones trazan un marco, un proyecto general de gobierno (Noguera, 2003), que se materializa en la construcción de un “mito de gobierno”. Ruíz Ballesteros (2000, citado en Riorda, 2006: 16) señala que el mito no “es una cualquier ocurrencia” y remarca que, en pos de generar consensos, “debe representar el ejercicio coherente de lo propuesto discursivamente como contrato de gestión en la faz electoral, y la actualización de lo mejorable o renovable de ese contrato”.

Como se mostró, Macri edificó un relato en torno al Estado eficiente y “las políticas de Estado”. Y el relato, como dice Riorda, es la actualización constante del mito, que, a su vez, es superador al proyecto general de gobierno. El gobernante porteño traza la búsqueda de un mito en torno a una “ciudad moderna”.

El mito impulsa el acompañamiento de la sociedad a los objetivos proyectados por el gobierno. Se moldea a través de un “un intento sistemático de cimentar las mismas palabras y los mismos símbolos en los ciudadanos, mediante la reiteración, en el uso discursivo, de los grandes postulados rectores del proyecto y los valores que pregona” (Mendoza, 2017: 272).

“(…) queremos transformar a Buenos Aires en una ciudad inteligente, moderna, una ciudad del futuro, cercana a los vecinos y que impulse la participación como factor clave para el desarrollo social, cultural y económico”. (1/3/2013)

La ciudad “moderna” es la cosmovisión que aglutina a significantes como “eficiente”, “inteligente”, “austeridad” y “transparencia”. Se construye sobre “políticas de Estado” que deben atravesar gestiones, articuladas con el sector privado en pos de acciones que “sirvan” a los vecinos, a los que hay que “respetar”.

Con todo, aparecen contratiempos. El Jefe de Gobierno reconoce a medida que avanza su mandato “dificultades” o avances más lentos de lo esperado en la concreción de ese “sueño común” al que invitó en 2008. Para renovar el crédito —ese contrato de la faz electoral y actualizada en forma permanente—, recurre a una apelación perdurable, fruto de una forma de sustitución positiva: “el camino correcto” o la “dirección correcta”.

“Sabemos que falta; somos conscientes de que hay cosas para mejorar, pero estamos en el camino correcto. Estamos haciendo las reformas profundas que fueron postergadas durante tantos años y logrando resultados que hace un tiempo parecían imposibles”. (1/3/2009)

“El camino correcto” se sostiene en los “años de abandono”, la “desidia” y otras formas de sustitución negativas¹⁰ que aluden a los gobiernos previos. El clivaje activado le sirve en distintas oportunidades, como en 2014 cuando dio cuenta de los problemas que tuvo el sistema de inscripción escolar *on line*, que provocó múltiples demandas por la falta de vacantes, que resonaron en los medios.

El relato se asienta en otro pilar. Macri plantea al distrito que gobierna como una referencia nacional e internacional en forma de componente programático: “poner a Buenos Aires entre las principales ciudades del mundo”, dijo en 2008. Renueva ese compromiso con nuevas metas.

¹⁰ VERÓN (1987) distingue entre formas nominalizadas y formas nominales. Dado que la diferencia entre ambas resulta de poco interés a los fines de trabajo, se unificó bajo la categoría de formas de sustitución, al seguir un trabajo similar de DELLE DONE (2008). La importancia de las formas de sustitución reside en que poseen autonomía semántica dentro del contexto discursivo y sirven de modo metafórico, a conceptos dentro de la doctrina del orador. Tienen valor negativo si representa la posición de un contradestinatario, por ejemplo “corrupción”.

El despliegue de la narrativa hacia ese futuro “soñado” cuenta con otro factor que termina por incidir en la visión que construye el PRO. Los atributos de “eficiencia” y transparencia” terminan de identificar al espacio frente a un otro.

El hombre común (ethos)

Macri se construye en el discurso como un dirigente de fútbol que se involucró en política. Y destaca ese elemento como rasgo esencial en su inserción ante la opinión pública. Se presenta como un *outsider*, una persona que, desde afuera, se suma a la lucha por el poder para cambiar las cosas y que, en ese proceso, se arriesga a ‘mancharse’ (Mattina, 2015). El trasfondo de esa imagen es la crisis de 2001, que se condensó en una frase grabada en la historia: “Que se vayan todos” y deslegitimó a la representación política. Allí, Macri se construye como heredero de esa crisis (Vommaro y Morresi, 2015 y Schuttenberg, 2017).

“Vinimos a la política a transformar la realidad, para que la gente viva mejor y pueda aspirar a un futuro próspero y digno”. (1/3/2010)

Como señalamos, el ethos (Montero, 2007) se vincula al modo en que el orador “se representa, se muestra o se inviste de determinados atributos para fines argumentativos”. En la pelea por la conducción porteña, Macri retomó esa condensación displicente de la política y le habló a un destinatario, caracterizado como tal, una vez que se sentó en la silla de Jefe de Gobierno.

En este sentido, Arfuch (1987) destaca que el productor del discurso no sólo confecciona, en el mismo acto comunicativo, una imagen de sí mismo, sino que —al mismo tiempo— traza una imagen del destinatario de su mensaje, que no siempre es el receptor efectivo. La posición del enunciador se define máxime “por ese ‘otro’ que instaura ante sí, atribuyéndole determinadas competencias, saberes, expectativas y hacia el cual se orientan las estrategias del discurso”.

La construcción de un vecino apolítico, demandante y, en cierta manera consumidor (Fructuoso, 2010), (Casullo, 2012) supone un vínculo de identificación con el orador. Es el mismo Macri el que abjura los dogmas y de los contenidos ideológicos que implican “debates estériles”.

Macri se exhibe dispuesto a afrontar las resistencias que tengan las transformaciones que piensa llevar a cabo para modernizar el Estado. No se

muestra desafiante, pero cuida de no aparecer débil ante un adversario al que busca caracterizar como autoritario, ineficiente y hasta alejado de las necesidades de la sociedad. Se asocia a un colectivo de identificación (los vecinos) que demanda resultados, en pos de convencer a los paradesinatarios de las bondades de su modelo.

El Jefe de Gobierno se dirige, en particular, a “los vecinos” o a “la gente”, pero se autoexcluye de ese colectivo a partir de su posición como dirigente político. No es “un vecino más”, sino que —en todo caso— es uno que, al menos, tiene atributos institucionales mayores. Los vecinos son, en todo caso, un tercero discursivo positivo.

Macri se fusiona, en tanto, con los colectivos “habitantes de la ciudad”, “porteños” y “ciudadanos”. Más tarde, también con “argentinos”. Lo hace con la ayuda del uso posesivo de la primera persona plural: “nuestro/a”. Es la forma en la que, como representante de los porteños, se fusiona con los representados.

A partir de ese “nosotros inclusivo”, se acerca, sin embargo, a los vecinos; sufre los mismos problemas que ellos y les “preocupa” tanto como a ellos. Asegura la cercanía y se personifica, más allá de la posición y la formación —líder un equipo profesional—, como “hombre común”.

“La bronca por lo que *vivimos* anteayer aún nos dura. Ver a *nuestra ciudad* inundada, impotente, luego de tantos años de promesas, es terrible”.
(1/3/2008)

Macri alterna su rol como representante y como parte de esos colectivos. Por eso puede aludir a esos colectivos en tercera persona y, también, como parte de un nosotros en una misma pieza discursiva. De esta manera, fortalece la imagen de un ciudadano investido de atribuciones institucionales y, por eso, legitimado a partir de la modalidad de transferencia del Poder, como señala Landowski (1982, tomado de García Negroni, 1988).

Annunziata (2011) resalta, a propósito, que los nuevos liderazgos políticos tienen como rasgo distintivo la “proximidad”, que supone mostrarse como “hombres comunes”. Los dirigentes ponderan así la escucha de los representados como forma de empatía y coinciden en el rechazo de la “clase política”, en gran parte, a partir del desencanto.

Por su parte, Macri edifica un ethos también en torno a una nueva forma de hacer política, cuya centralidad —remarca— es el vecino. Como

hombre común, Macri admite errores o la falta de avances de las promesas contraídas, pero también remarca los atributos que reúne la gestión como transparencia, verdad, diálogo y eficiencia, formas de sustitución que contrastan frente al adversario.

“Hemos tenido que tomar decisiones difíciles, pero siempre priorizaré decir la verdad”. (1/32013)

La configuración de este ethos se funda en lo que cree el propio consultor político de Mauricio Macri, Jaime Durán Barba, que rechaza las etiquetas ideológicas, puesto que no tendrían conexión con la “vida real”.¹¹

La destinación

De acuerdo a Dagatti (2012:56), los discursos políticos buscan “movilizar a los distintos sectores del cuerpo social en torno a determinados objetivos o consignas”. “Son instancias de mediación que intervienen en la gestión del vínculo entre las fuerzas políticas y los ciudadanos, regulando las demandas sociales, las formas de delegación y los horizontes de expectativas”.

Los propósitos planteados por Macri, de ese modo, apuntan a sostener su base de apoyo y, a la vez, buscar reconocimiento para su gobierno más allá de ella, en pos de alcanzar cierto consenso, una de las metas que define Riorda (2006) para todo tipo de comunicación gubernamental.

En este sentido es clave tener en cuenta la característica relacional en la conformación de la identidad. Como sostiene Aboy Carles (2010), las identidades se construyen a través del antagonismo: mediante un sistema de diferencias, es decir, de límites que ahonden en la definición.

En el mismo sentido, Montero (2011) apunta que las identidades políticas “se vinculan estrechamente con la articulación de núcleos polémicos, a partir de los cuales se establecen clivajes y escisiones. Éstas se manifiestan lingüísticamente tanto en el plano del dispositivo enunciativo —esto es, en la definición del colectivo de identificación y de los adversarios políticos, y en la frontera nosotros/ellos—, como en el plano estrictamente argumentativo”.

¹¹ En su libro *El arte de ganar* (2011), remarca que los electores prefieren a aquellos que luchan por sus intereses.

En relación a la dicotomía “nosotros versus ellos”, es útil tener en cuenta los aportes de Francisco Panizza, quien plantea que “el antagonismo es central a la política porque es a través de él que las identidades políticas se constituyen y que resulta posible imaginar alternativas al orden existente” (2009: 46).

Panizza (2009) retoma a Laclau al afirmar que, sin el trazado de división social, “no hay política, sino administración”, aunque, no obstante, advierte límites en esa concepción. Considera que puede distorsionarse esa si percibe la creación de un enemigo como condición necesaria para “la acción política de la revolución permanente”.

Si bien sostiene que el populismo es “la política por excelencia”, debido a sus relaciones de antagonismo, también rescata que la actividad política tiene que ver con las prácticas hacia las instituciones, ya sea desde su supervivencia como su desgaste. Así, también juegan, más allá de una forma de identificación populista, las demandas en las democracias liberales. “Las demandas democráticas son tan constitutivas de lo político en las sociedades modernas como lo es la cadena de equivalencias” (47), plantea Panizza.

La diferenciación que realiza Macri de un “nosotros versus ellos”, en buena parte de sus discursos, está rodeada de dosis de ambigüedad. Hay un nosotros claro que tiene que ver con sus simpatizantes o los vecinos sin ataduras políticas, frente a un ‘ellos’ difuso en el que se aglutinan desde los gobiernos anteriores, los corruptos, los sindicatos combativos o hasta la oposición. En suma, todos aquellos detractores de su relato.

Macri activa, especialmente, un clivaje entre el pasado, que representan sus antecesores —y la oposición vinculada— y el futuro. El valor de lo moderno y la alabanza del porvenir sostienen, como se dijo, su relato y delinean la búsqueda de un mito de gobierno que responde a una ciudad caracterizada por la innovación.

La interpretación del pasado —crítica y desdeñosa: “años de abandono”, “desidia”— enlaza con la construcción de un futuro que dota de sentido a la acción presente, su acción. Es, como indican Pagani y Schuttenberg (2013), una dimensión de la identidad política. El pasado encarna valores opuestos al discurso macrista. La figura del adversario supone un “otro positivo” frente a un “otro negativo” (Verón, 1987).

“Cuando llegamos al gobierno, hace seis años, nos hicimos cargo de la crisis edilicia en infraestructura escolar más grande de nuestra historia, que abarcaba casi a todas las escuelas”. (28/2/2014)

La escisión entre pasado/futuro o moderno/antiguo estructura ese relato y sirve de base para la introducción de clivajes complementarios, como la eficiencia frente a la desidia, vinculada a la honestidad frente a la corrupción —que aparece en menor medida— y el consenso versus el conflicto.

Interpelaciones

Como plantea García Negroni (1988: 87 y 89), las advertencias y/o amenazas “contribuyen ampliamente a modelar la imagen del destinatario del mensaje”. La función polémica hacia una tercera persona es vital. Además de ganarse la adhesión de simpatizantes y obtener apoyo de indecisos, el enunciador discursivo debe contraponerse al adversario “frente a, o contando con, la complicidad del destinatario del mensaje”.

Quien comparte las creencias con el enunciador es el prodestinatario, un partidario o adherente, un destinatario positivo del mensaje, como señala Montero (2009). No es persuadido, sino que, en todo caso, se refuerza su creencia y se confecciona un espacio discursivo propio. Ambos están reunidos bajo un mismo colectivo de identificación.

Esta figura queda relegada en el discurso macrista dado el contexto institucional —mensajes a diputados, en especial— y, a menudo, se mezcla con el ‘nosotros’ como equipo de gobierno. El prodestinatario, en tanto partidario, queda prácticamente ausente. No se presenta un colectivo de identificación explícito en sus discursos, por lo que el prodestinatario emerge de modo indirecto.

De acuerdo con esto, Verón (2002) admite —a partir de la crisis de representación de partidos en 2001— la probabilidad de que la figura del prodestinatario tenga menos peso que en otra época. Cheresky (2008) identifica, en esta línea, la falta de puesta en escena de prodestinatarios en partidos instrumentales y asimilables al PRO, proyectados a convencer a un público heterogéneo, más que a preservar adeptos (Slimovich, 2012).

En tanto constituye un nosotros como dirigente político, Macri apela a un auditorio amplio como una entidad amplia a conquistar, que se presenta entonces como el paradesinatario del discurso, a aquel cuya creencia está suspendida.

“No hay una Buenos Aires por cada proyecto; existe una sola ciudad, que debe ser construida desde el aporte de todos los proyectos e ideas”. (1/3/2010)

La figura central del paradesinatario en el discurso macrista responde a la prédica del diálogo y el consenso. La operación de interpelación se realiza mediante enunciados que llaman a la unidad, a la colaboración y al aporte de todos. La postura conciliadora de Macri tiene como finalidad mostrar la apertura de su gobierno.

Riorda (2012: 22) destaca que esta estrategia revela el esfuerzo por borrar contenidos ideológicos, más apreciables, en cambio, en mensajes con prodestinatarios y contradestinatarios preponderantes, como en el kirchnerismo. ¹² “Un enunciador que se esfuerza por construir un “tú” apartidario, amplio y genérico, y por tanto busca convocar al grupo heterogéneo, será coherente con un mayor esfuerzo por borrar huellas de segmentación partidaria”.

El Jefe de Gobierno expresa un dispositivo mnémico vago, sin referencias precisas, en el que sólo destaca la pujanza y el desafío de salir adelante por parte de los vecinos de la Ciudad de Buenos Aires. Esa característica es clave porque el enemigo es “el pasado” y, él, en su lugar, ofrece “futuro”.

La construcción del kirchnerismo

El espacio político que detentó la conducción del país entre 2003 y 2015 es el gran rival. Macri establece una disputa con el gobierno federal desde su lugar como gobernante de una de las jurisdicciones más importantes del país. Y en cada oportunidad se encarga de remarcar la diferencia.

El Jefe de Gobierno confrontó sobre la base de tres aspectos: cuestiones relativas a la transferencia de competencias, la realización de obras o medidas en el distrito con aprobación o injerencia de la Nación y, por último, el enfrentamiento de modelos, punto en el que aparece el tenor electoral y la vocación de “alternativa nacional”, expresada como líder político.

¹² MONTERO (2009) señala que la figura del paradesinatario está prácticamente ausente en el discurso kirchnerista.

En gran medida, alude a un contradestinatario indirecto y también en posición de no persona, según García Negroni (2016). Macri dirige su mensaje hacia la institución “gobierno nacional” o “la Nación”. En pocas ocasiones se refiere a la persona, pero no lo hace por su nombre de pila sino por el cargo que ostenta: “Presidenta”, en relación a Cristina Fernández de Kirchner.

La transferencia de competencias previstas ha sido un punto conflictivo entre ambos gobiernos. El traspaso de efectivos policiales y de líneas de subterráneo, con la condición porteña de que se hiciera con recursos, delineó al principio una relación caracterizada por el enfrentamiento.

“No nos vamos a hacer los distraídos. Seguiremos reclamando nuestro derecho al traspaso de la policía con los recursos correspondientes. Pero, si el Gobierno Nacional, insiste en incumplir lo que prometió en campaña, con su obligación y la Constitución Nacional, no nos vamos a quedar de brazos cruzados (...)”. (1/3/2008)

Macri pone en escena así la transferencia de la modalidad del poder (Landowski, 1982). Habla como representante de los porteños —los destinatarios del mensaje—, cuyo mandato debe respetar y no traicionar. Los destinatarios son constituidos como mandantes, destinadores del poder que recibe en tanto Jefe de Gobierno. Autorizado, advierte así explícitamente o de manera encubierta.

Investido de ese poder transferido, el mandatario porteño disputará la transferencia de competencias con recursos, el giro de más fondos, la realización de obras nacionales en su jurisdicción y hasta la autorización para contraer deuda para financiamiento. Esgrime, en el fondo, el perjuicio para los vecinos.

A partir de la disputa que entabla con la Casa Rosada por recursos y alegar cierta discriminación, Macri busca posicionarse, en especial durante su segundo mandato, como cabeza de la oposición, o sobresalir, al menos, de entre los gobernantes disidentes del kirchnerismo. Habla sobre la situación nacional y evoca, en cierta manera, un clivaje que retrotrae a la disputa de unitarios versus federales.

“El Gobierno Nacional sigue teniendo una actitud excesivamente centralista, concentrando recursos y decisiones. Esto genera una gran debilidad en las provincias (...)”. (1/3/2012)

El mensaje de 2012 es, desde este punto, singular por antonomasia. Macri asume una actitud confrontativa hacia el Gobierno nacional desde el ini-

cio. Rompe con la enumeración de objetivos y desafíos. Advierte, se diferencia y responsabiliza al kirchnerismo: “(...) llega un momento en que es necesario aclarar algunas cosas, explicar lo que pasa”.¹³

Macri relativiza el argumento de la capacidad financiera que la Nación le atribuye a su distrito, impone una desviación hacia la necesidad de reactualizar la agenda de la coparticipación y expone, en efecto, las deudas que la Casa Rosada mantiene con la ciudad y con otras provincias. Ofrece su propio marco discursivo en la disputa.

Este discurso se destaca asimismo por la presentación de un contradestinatario directo y específico, de acuerdo a García Negroni (1988 y 2016) y Montero (2011), que explicita la dimensión polémica inherente del discurso político. En el corpus analizado, Macri alude —por lo general— a contradestinatarios de forma indirecta, encubierta y en posición de no persona. Pero sobre el final de la alocución de 2012, usa —por única vez— la forma directa; le habla en segunda persona a Cristina Fernández.

“Por eso, una vez más insisto, *señora presidenta: hágase cargo* de la seguridad de la ciudad como corresponde, o traspásenos sus facultades y recursos”. (1/3/2012)

El traspaso policial pendiente es un motivo central de confrontación. Teniendo en cuenta que se trata de una de las principales demandas sociales, Macri adopta una estrategia de dos puntas frente al despliegue de la Policía Federal en su distrito. Se muestra predisposto con el proyecto de la Policía Metropolitana, a la vez que se ubica en el lugar de afectado por la reticencia nacional, que lo inhabilita a tener más herramientas frente al delito.

En todo esto, el simpatizante y el eventual indeciso están presentes. La función polémica “no queda agotada en sí misma, muy por el contrario, es constitutiva de las otras dos [la de refuerzo y la de persuasión] en tanto el polemizar con el adversario, destruyéndolo discursivamente, constituye

¹³ La explicación hay que rastrearla en el año anterior. El gobierno de Cristina Fernández conminó, en noviembre, a que la gestión porteña se hiciera cargo de la administración de las líneas de subte “que funcionan sólo en la ciudad de Buenos Aires”. La Jefa de Estado le pidió “un esfuerquito” a partir del ingreso per cápita que tiene el distrito, el mayor del país. Tras semanas de discordia, se acordó un financiamiento compartido por un año.

una estrategia tendiente a la persuasión y constitución del Destinatario del Mensaje” (García Negroni, 1988: 81).

La negación metalingüística cobra un aspecto relevante en el repertorio macrista. En un mismo mensaje, a veces con destinación directa a la Nación y en otros casos de modo indirecto, el mandatario refuta los discursos ajenos, sobre todo en relación a posiciones o concepciones que trazan una imagen de sí mismo y también la del adversario. Pone en escena así el componente didáctico del discurso, mediante el que formula principios generales y verdades universales, que lo contraponen al adversario, como en la visión sobre democracia ya ejemplificada.

“Un gobierno *que no está atento a lo que opinan los demás* mal puede querer representar”. (1/3/2015)

Como sostienen Muñoz y Retamozo (2008), al posicionar al contradestinatario, el enunciador tiene la posibilidad de reafirmar la identidad de su grupo de pertenencia y de disuadir a los terceros distantes —público en general— que quieran ingresar en el campo del adversario mediante la deslegitimación. Contrapone su acción política y procura legitimidad para su forma de liderazgo y representación.

Macri construye, en definitiva, al kirchnerismo como centralista, autoritario, no dispuesto al diálogo —para discutir por ejemplo la transferencia de la policía— y en cierta manera ineficaz al no poder resolver problemas de “la gente”. Y, en este sentido, lo acusa de tener una concepción vieja de política, liga a “prejuicios ideológicos”. Refuerza así el aura de modernidad de su partido y su gestión; su relato.

Reflexiones finales

A partir del análisis, se destaca que, en tanto Jefe del Gobierno Porteño, Macri procuró construir un mito de gobierno asociado a la innovación y la modernidad. Sus esfuerzos estuvieron puestos en el plano discursivo en mostrar a la Ciudad de Buenos Aires a la vanguardia del país y con un lugar destacado en el escenario internacional.


Desde ese punto, cobra relevancia el hallazgo de la consideración que hace de sí mismo. Macri les habla a los vecinos pero, en general, se distancia de ellos, dado que se atiende a su participación partidaria y a su rol institucional. Ello se articula con su ataque a las ideologías. Se presenta

como el líder de un equipo de profesionales. No políticos, técnicos con los saberes necesarios para ofrecer lo mejor a los vecinos.

En la génesis de su discurso construye un nuevo sujeto político que es el vecino. Esta entidad discursiva se la configura como un sujeto despolitizado, sin participación, que demanda soluciones técnicas a los problemas locales. No hay apelaciones a identificaciones históricas, sino más bien menciones a problemas “concretos” que reclamarían técnicos especializados no enmarcados en tradiciones políticas.

Para Macri, el Estado debe ser ágil, inteligente, moderno, significantes que se articulan frente a lo que se establece como alteridad, que es el populismo que implica pensar otro tipo de Estado. Desde los primeros años el discurso de Macri se construyó sobre una concepción que invisibiliza explícitamente a los enemigos políticos. Sus alocuciones hacían referencia a trabajar “todos juntos” y había escasas referencias a su principal oponente del momento, que era la Presidenta Cristina Fernández.

Estas apelaciones al trabajo en equipo fueron una forma implícita de construir discursivamente otro tipo de liderazgo en espejo al impulsado por CFK. Así mientras la expresidenta identificaba enemigos directos en sus intervenciones, Macri —a diferencia— se centraba en el diálogo y el trabajo en conjunto como algo distintivo de su fuerza.

Creemos, en este sentido, que el trabajo aporta elementos centrales para la comprensión del proceso histórico actual. En estas líneas, hay un avance en la interpretación de cómo se fue configurando la identidad PRO en el ejercicio del poder. Hay, no obstante, una agenda abierta de temas y enfoques que pueden completar esta aproximación. 

Bibliografía

- ALLES, N. (2017). “Legitimidad deliberativa: sobre las relaciones entre democracia, deliberación y conocimiento”. Tesis de doctorado en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- ARISTÓTELES (1998). *Retórica*. Madrid: Alianza.
- ARNOUX, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos editor.
- AMOSSY, R. (2000). *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idees, fiction*. París: Nathan.
- ANNUNZIATA, R. (2011). “Proximidad, representación y participación. El Presupuesto Participativo en Argentina”, en revista *Íconos*, N° 40, Quito: FLACSO.

- BLYTH, M. (2014). *Austeridad. Historia de una idea peligrosa*. Barcelona, Editorial Crítica.
- BURDMAN, Julio (2010). El decálogo de los presidentes democráticos: La segunda presidencia de Menem (1995-1999). V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires. Disponible en <http://www.aacademica.com/000-036/534>
- CASULLO, M. E. (2012). "Mauricio Macri, ¿liberal o populista?". En CAGGIANO, S. ET AL. *Racismo, violencia y política. Pensar el Indoamericano, dos años después*. Universidad Nacional de General Sarmiento: Los Polvorines. Segunda parte, pp. 43-60.
- CHERESKY, I. (2008). *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO, Manantial.
- COURTINE, J. J. (1981). "Análisis del discurso político. El discurso comunista dirigido a los cristianos". En *Langages*, N° 62, junio, 1981. (Trad.: María del Carmen SAINT-PIERRE).
- CUETO, W. J. y GUARDAMAGNA, M. (2012). "¿Hay políticas de Estado en la Argentina? Aproximaciones a un concepto", *DAAPGE*, año 12, N° 18, UNL, Santa Fe, Argentina, pp. 7-26.
- DAGATTI, M. (2012). "Aportes para el estudio del discurso político en las sociedades contemporáneas. El caso del kirchnerismo". En: *De Signos y Sentidos / 13*. Santa Fe, Argentina: ediciones UNL, pp. 52-82.
- DELLE DONNE, F. (2008) "El discurso político y la legitimación", en *Revista Question*. Vol. 1, N° 19. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- DURÁN BARBA, J. y NIETO, S. (2011). *El arte de ganar. Cómo usar el ataque en campañas electorales exitosas*. Buenos Aires, Debate.
- FRUCTUOSO, L. (2010). "Selección léxica y referentes en disputa. ¿Quiénes son los vecinos?". En CASTEL Y CUBO DE SEVERINO (eds.). *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo. Capítulo 63: 517-522.
- GALLO, A. (2008). "El discurso político de la centroderecha argentina o la anulación de la alteridad izquierda-derecha". *SAAP* (ISSN 1666-7883) Vol. 3, N° 2, pp. 287-312.
- GARCÍA NEGRONI, M. M. (1988). "La destinación en el discurso político: una categoría múltiple". En *Lenguaje en contexto*, v. 1, n. 1/2, pp.85-111-
- . (2016). "Discurso político, contradestinación indirecta y puntos de vista evidenciales. La multidestinación en el discurso político revisitada". *Revista ALED*, pp. 37-59.
- GRÜNER, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa.
- MACRI, M. e IBARRA, A. (2015). *Buenos Aires para los argentinos: ciudad inteligente que construye futuro*. 1ª ed. ilustrada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial, Macromarca.

- MATTINA, G. (2015). "De «Macri» a «Mauricio»". En G. VOMMARO y S. MORRESI (eds.). *Hagamos Equipo*. Editorial de la Universidad General Sarmiento, Los Polvorines, pp. 86-109.
- MENDOZA, M. (2017). "Hacia la construcción de una ciudadanía mediática. Reflexiones sobre la influencia de las políticas neoliberales en la configuración de la comunicación pública argentina". *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación N° 63*, Universidad de Palermo, Buenos Aires, pp. 242-284.
- MOCORREA, S. (1994). "Los medios de comunicación de masas y la legitimación de los gobernantes". En *Prudentia Iuris* N° 31, Buenos Aires.
- MONTERO, A. S. (2007). "Memorias discursivas de los '70 y ethos militante en la retórica kirchnerista (2003-2006)", ponencia en IV Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto Gino Germani, Mesa Política, discurso e ideología, p. 2. Disponible en <https://www.aacademica.org/000-024/106.pdf>
- . (2009). "Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina 2003-2007)". En revista *Discurso & Sociedad*, Vol. 3 (2).
- . (2011). "Los 'usos' del ethos: acepciones lingüístico-discursivas y sociológicas", ponencia en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Universidad Nacional de Buenos Aires, p. 3) Disponible en <https://www.aacademica.org/000-093/170.pdf>
- MUÑOZ, Ma. A. y RETAMOZO, M. (2008). "Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de 'pueblo' en la retórica de Néstor Kirchner". En *Perfiles Latinoamericanos* N° 31. México: FLACSO.
- NOGUERA, F. "La campaña permanente". En IZURETA Y PERINA (Comp.). *Estrategias de comunicación para gobiernos*. Buenos Aires, La Crujía, 2003.
- PÉREZ, Germán (2004). "Entre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político". En KORNBLIT, A. L. (coord.). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Revista Confines* 12, director: Nicolás Casullo, Buenos Aires, junio de 2003.
- RINESI, E. y VOMMARO, G. (2007). "Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos". En RINESI, E.; NARDACCHIONE, G. y VOMMARO, G. (eds.). *Los lentes de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- RIORDA, M. (2006). "Hacia un modelo de comunicación gubernamental para el consenso". *Revista del Foro Iberoamericano sobre Estrategias de Comunicación* (FISEC). Estrategias - Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Lomas de Zamora. Año II, N° 4. Disponible en <http://www.cienciared.com.ar/ra/revista.phpwid=9&articulo=437&tipo=A&eid=4&sid=152&NombreSeccion=Articulos&Accion=Ver>
- . (2012) "¡Ey, las Ideologías existen! Comunicación política y campañas electorales en América Latina". Trabajo presentado en el IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política, "La Ciencia Política desde el Sur", Asociación Uruguaya de Ciencia Política, 14-16 de noviembre. Disponible en http://www.aucip.org.uy/docs/cuarto_congreso/13131916%20-%20Riorda,%20Mario.pdf

- SCILLAMÁ, M. (2007). “La tristeza de la ciencia política y los límites del autonomismo para pensar el diciembre argentino”. En RINESI, E.; NARDACCHIONE, G. y VOMMARO, G. (eds.). *Los lentes de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- PAGANI, M. L. y SCHUTTENBERG, M. (2013). “Entre tijeras, “apoyo crítico” y transparencia”. *Revista Kairos*. Publicación de la Universidad Nacional de San Luis.
- PANIZZA, F. (comp.) (2009). *El populismo como espejo de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- SIGAL, S. y VERÓN, E. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa; 2004.
- SCHUTTENBERG, M. (2012). “Los movimientos sociales ‘nacional populares’ en la etapa kirchnerista: una revisión crítica de la bibliografía sobre el período”. En *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 6(2).
- . (2017). *La política de la despolitización. Un análisis de la construcción del relato PRO*. Desafíos, Desafíos, Bogotá (Colombia), 277-311. Disponible en: doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5259>
- SVAMPA, M. (2000). “La transformación de las identidades sociales”. En SVAMPA, M. (ed.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos-UNGS.
- WARE, Alan (1996). *Political Parties and Party Systems*. Oxford. Oxford University Press. Traducción por ITSMO, Madrid.
- VOMMARO, G.; MORRESI, S. y BELLOTI, A. (2014). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- VERÓN, E. (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- VOMMARO, G. y MORRESI, S. (Eds.) (2015). *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Editorial de la Universidad General Sarmiento, Los Polvorines.

Fecha de recepción: 27/08/2018

Fecha de aceptación: 28/12/2018